teatro de juan radrigán

(11 obras)

CENECA
INSTITUTO PARA EL ESTUDIO DE IDEOLOGIAS
Y LITERATURA (U. DE MINNESOTA)

TESTIMONIOS DE LAS MUERTES DE SABINA

DRAMA EN TRES ACTOS

Pieza que sirve de comedor, cocina y dormitorio. Piso de tierra, una cama, una mesa, sillas. En lugar destacado, una cocina a parafina de dos platos; otros muebles y utensilios habituales, todo con bastante uso. La entrada, que no se ve, a la izquierda. Es invierno. Llegan, discutiendo sin enojo, SABINA *y* RAFAEL. *Es un matrimonio de viejos, fuertes aún, que poseen un puesto de frutas en el que trabajan hace más de treinta años. Ella porta una bolsa de malla con diversos paquetes en su interior.*

RAFAEL — . . .No seai porfiá po, Sabina, saca la cuenta: pagamos cinco gambas por las tres cajas de plátanos, dos más por las paltas y tres por los limones; total una luca. ¿Cómo le vamo'hacer dos al tiro? Sino tamos na vendiendo oro po. Contimás que yo te dije que'l plátano era re poco lo que deja ahora.

SABINA — *(Sentándose pesadamente)* Güeno, pero yo junté más di'una caja con los que'staban verdes; esos también quean de cola; tenís que tomarlos en cuenta.

RAFAEL — *(Sacándose el chaquetón)* ¿Cómo los voy a tomar en cuenta si toavía no los hemos vendío?

SABINA — Pero es capital también.

RAFAEL — *(Tirándose sobre la cama)* Claro, pero es capital detenío; no es lo mismo.

SABINA — ¿Capital detenío? Chis, güena la que sacaste ahora.

RAFAEL — Así se llama poh. Si hubiéramo echao puras manzanas como te decía yo.

SABINA — Y dale con las manzanas; soy más porfiao que'l paralítico que quería sacarle punta al lapi.

RAFAEL — Esa era la papa ahora po. Si voh no podís trabajar a gusto tuyo; son las viejas las que mandan. ¿Cuántas veces los preguntaron por manzanas en la mañana? Lo que pasa es que aquí hay muchos jefes y pocos indios, si es uno el que tiene que mandar no más. ¿No vis que si no quea la escoba con el negocio?

SABINA — ¿Sabís que más? Mañana matamo el resto de plátano que los quea y echamos manzanas. Pero toy segura que no los van'agarrar ni pal tandeo; voh soi re maldito pa las tincás. *(Poniendo la bolsa sobre la mesa)* ¿Te acordai cuando te dio por trabajar la chimoya? La echamos verde y no pasó na, después la trabajamos mauras y se los empezó a podrir; entonces como soi tan quedaíto te la empezaste a tomar con vino pa no perderla toa; el manso negocito qui'hicimos.

RAFAEL — *(Condescendiente)* Güeno, ahí me caí po; pero jue una vez no más y voh te habís llevao a puros porrazos, ¡acuérdate de la tallita de las frutillas!

SABINA — ¿Qué hice?

RAFAEL — Lo mismo que hiciste con las paltas reina po: no pesabai na los cajones pa descontarlos, si no me pego la cachá a tiempo a esta hora taríamos pidiendo comía en un tarro. Ah, ¿y sabís que más? En la mañana te pillé dos veces dándoles el peso justo a unas viejas que's taban esperando micro; voh sabís que ahora andan toas cuidando el billete, ¿si no le capamos los quilos a los que andan apuraos, con quién los vamos a sacar los balazos? Ta güeno que te pulai ya po.

SABINA — Chis, ¿por qué no los pescai a palos pa sacarles la plata mejor? Encima que tenimos la pesa arreglá querís que me avive en la pesá; si soy yo la que's tá ahí po. ¿Creí que no da plomo cuando se ponen a reclamar delante toos?

RAFAEL — Ahí es donde tenís que pararlos firme po, ganártelos de prepo, ¿no vis que a ellos les da más plancha qui'a uno tar gritando en la calle? *(Sabina se pone a reir)* ¿De qué te's tais riendo?

SABINA — *(Riendo)* Mi'acordé cuando le dijiste a ese viejo: "¡No meta los deos a la fruta pu iñor!" y no te trascurriste que le faltaba un deo.

RAFAEL — Bah, ¿y cómo iba a saber?; yo creía que le había metió el deo al durazno. *(Se encoge de hombros)* Total, cualquiera se equivoca, dijo el pato, y se bajó de la gallina.

SABINA — *(Pensativa)* ¿Oye, viejo, y si lleváramos almuerzo di'aquí mejor? Yo lo podría dejar hecho en la noche, como sabís si los ahorramos unos pesos.

RAFAEL — Qué vamo a llevar oh. Más la fregatina pas'tarlo calentando allá.

SABINA — Es que tenimos que buscar un acomoo po; tenimos que juntar más capital pa echar negocio. Hace tiempecito ya que's tamos trabajando con tres o cuatro cajones nomás. *(Pausa)* ¿Te acordai de la Manchá que tenía el quiosco al frente de la zapatería?

RAFAEL — ¿Cuál Manchá?

SABINA — *(Molesta)* Esa rucia que tenía una enfermeá que se manchan po, pa qué te hacís el leso.

RAFAEL — Ah, pero esa vendía trago pa callao po.

SABINA — Mire qui'ba a vender trago en un quiosco.

RAFAEL — Claro que les vendía cortos a los tacistas po, no me voy'acordar yo; le sacaba como cinco gambas a la botella de pisco.

SABINA — No, no vendía ná trago; la habrían secao a partes, de primera vendía confites y después se cambió a la fruta; ahora tiene dos quioscos en la estación central y este año ya ha cambiado abrigo tres veces. La otra vez taba conversando con la vieja de los diarios y decía que'iba a sacar una tele a color. Toos se arreglan y nosotros caa vez vamos más pa'bajo... Y toavía tenís alma de meterme chamullo con las cuentas.

RAFAEL — Qué chamullo te'metío, vieja; si la cuenta ta bien sacá.

SABINA — Bien sacá... Te dejara trabajar a voh solo en el puesto no parábamos la olla ni con andamio.

RAFAEL — *(Riendo)* ¡Sale pa'llá ho! La única vez que ti-

ramos p'arriba jue cuando tuviste en el hospital. Si no juera por mí toavía andaríai vendiendo manzanas en un canasto. *(Recordando)* Perecíai pato cuando andavai con los canastos. *(Se levanta y camina imitando un pato)* "Man-za-nas. . . Man-za-náaa. . ." *(Vuelve a sentarse riendo).*

SABINA — Ahí tenís que'ra collerera, a los trece años ya andaba con los canastos. Y vos pasabai echao al sol.

RAFAEL — Eso era cuando salíamos a almorzar en la fábrica po; tenía que orearme, ¿no vis que'l olor de la oleína que le echabamos a la lana se me pegaa en el cuerpo?

SABINA — ¿Y por qué no te bañabai mejor?

RAFAEL — Chis, me ponía a bañar los pesaos se robaban toa la lana. Así no más salían más cargaos que un camión. En serio, Sabina; había algunos que teníamo que empujarlos pa que pudieran empezar'andar. Don Alberto decía: "Cuando doy la hora de salía tengo que irme corriendo a la oficina, porque de repente me van a robar a mí estos desgraciados".

SABINA — Claro, si a ti te tenían de sapo.

RAFAEL — No, sapo no. Obrerito nomás, pero de confianza.

SABINA — *(Murmurando)* Lo malo jué que después te agarraste mucho la confianza.

RAFAEL — *(Vivamente)* ¿Qué decí?

SABINA — Que te tenían mucha confianza.

RAFAEL — *(Entusiasmado)* Claro, el futre siempre me decía. . .

SABINA — . . .Aquí es usté el que manda.

RAFAEL — Arriba po; en toa la fábrica no: en la pura mezcla. Pero, pa que sepai. . .

SABINA — Teníai cuatro gallos a tus órdenes.

RAFAEL — Cinco, el viejo que preparaba la oleína también lo mandaba yo. Y una vez que se enfermó el cardista. . .

SABINA — . . Don Alberto te dijo: ¿Se atreve a echar'andar la máquina?

RAFAEL — Y la eché a correr nomás. *(Suficiente)* Chis,

si alguna vez me hubieran pasao un telar, también lo echo a correr.

SABINA — Lástima que te echaron a correr a vos primero.

RAFAEL — ¡No me'charon; yo me salí!

SABINA — ¿Y la frisca te la dieron de puro agradecíos?

RAFAEL — Pucha que soy hocicona; yo busqué el boche pa poer comprarte el puesto, ¿no vis que si me salía a la güena no me pagaban ni medio? *(Pausa)* ¿Cuánto tiempo hará de'so, vieja?

SABINA — Más de treinta años tienen que ser, porque yo ía a tener el Rafael cuando dejaste de trabajar.

RAFAEL — Pucha que soy antigua vos. De repente te van a sacar un parte por vieja.

SABINA — Un poquito menos vieja que vos, pero mucho más encachá. . . Acuérdate que hasta llanto te salió por esta pollita.

RAFAEL — Seris, serís patúa, ¿sabía cómo me decían a mí en la fábrica? "El Chiche de las Niñas". Vos erai la que andaba como tonta detrás de mí con los canastos. . . ¿Por qué no los dejabai en la casa pa seguirme? Las medias planchitas que me hacíai pasar cuando llegabai a los bailes con los dos canastos llenos de manzanas.

SABINA — Claro, tan pulentos que'ran los bailes que hacían.

RAFAEL — Güenos eran po, de primera comunión; con música y too. ¿Te acordai cuando jue a tocar la orquesta de Armando Bonasco? Y Federico Ojea también ía; no, sino éramos ná cualquier cosa.

SABINA — Ah, pero esos bailes no los hacía el sindicato de ustedes po; esos los hacía el Clu.

RAFAEL — El Clu con nosotros po. ¿Di'aónde ían a sacar esos picantes pa pagar orquesta? Ellos ponían el puro local nomá. *(Pausa)* Mi'acuerdo cuando elegimos reina del sindicato y yo juí el apoderao de la que ganó. . .

SABINA — Chis, la reina tenía más pulgas que colchón

de gitano. Toos creían que's taba bailando y era que's taba rascando.

RAFAEL — *(Casi con tristeza)* . . .¡Putas que'ra pulento yo en ese tiempo! La camisa de sea, blanca, con güelos en los puños, el pantalón ancho di'arriba y ajustao pa'bajo; *(tocándose la muñeca)* el güen boticario *(golpeándose el bolsillo)* y la güena torta en el bolso. . . Ah, y el zapato blanco con punta negra. Filórico total.

SABINA — Yo me peinaba a lo Verónica Laque, ¿te acordai?; y usaba una falda ajustá con güelo abajo, y zapatos de pulsera con suela de corcho pero del corcho bueno, no como el de ahora.

RAFAEL — Claro. . . Pucha que'rai rica. Si toos no hubieran sabío que yo era güeno pa los charchazos te habrían tirao más agarrones que. . .

SABINA — *(Evocadora)* No, en ese tiempo la gente no era atrevía.

RAFAEL — Eran igual nomás oh, lo que pasa es que te respetaban porque andabai conmigo. . . Las mansas pepas que abrían cuando tirabai la pierna pal lao en el "Suin". ¿Te acordai de'l Suin? ¿Y de la Raspa? ¿Y de la Conga?

SABINA — En ese tiempo taba el "Fostró" también.

RAFAEL — ¡Claro! "¡Mejillones!" "¡Norma!" "¡El Barrilito!" *(Se levanta impulsivamente. Baila)*¡En Mejillones yo tuve un amor - y no lo pueo olvía! *(Baila y canta, casi con ferocidad)* ¡Era una linda rubiecita, ojos verde maaay; y ahora digan. . .

SABINA — *(Yendo hacia él, sujetándolo)* ¡Párala, viejo, párala; ya no's tai pa estos trotes: te puee hacer mal!

RAFAEL — *(Acezante)* ¡Los dejaan solos! *(Ansiosamente)* ¿Te acordai que los dejaan solos al medio cuando yo le ponía color? *(Sentándose)*¿Qué decían?

SABINA — ¿Qué decían, quienes?

RAFAEL — La gente po, los que's taban mirando?

SABINA — ¿Y cómo ía a saber yo si's taba bailando con voh?

RAFAEL — Es que voh no le colocabai tanto; no te me-

tíai aentro de la música. *(Pausa)* Andabai toa la vía preocupá de cuidar los canastos.

SABINA — Y a voh. A voh también tenía que andate cuidando.

RAFAEL — *(Interesado)* ¿A mí?

SABINA — Me hacíai sufrir; erai tan lacho.

RAFAEL — No, lacho no, si yo no las buscaba; es que tenía arrastre. Y había que apechugar po, cómo ía a pasar por gil. *(Restándole importancia)* Pero eran custiones así nomás: yo's taba metío con voh. *(Pausa)* ¿Sabís por qué'taba metío con voh? Porque no me dejabai tirar las manos.

SABINA — *(Sentida)* ¿Por eso nomá?

RAFAEL — No, no por eso nomás. . . Me gustaba como te reíai, como mirabai. . . y esa cuestión que teníai cuando los besábamos, esa cuestión como ronquío e gato; aunque me hubierai aguantao el salto me habría casao igual con voh. Pero tenía metío esa idea de date una lección pa que no juerai tan pará. Siempre decía: "Ahora si que tiene que caer, ahora no se me's capa ni llorando" ¡Y nunca pasaa na po!

SABINA — ¿Y qué ía a pasar? ¿Voh creíai que yo era igual a esas pelás de la fábrica?

RAFAEL — Pero vendíai manzanas en la calle; no erai ná de'l otro mundo. Chis, yo una vez hice caer a una que'ra secretaria po. No, yo creo que si tu mamá no hubiera sío tan fregá, voh también habríai caío. ¿No cierto que me habríai dejao entrar a tu pieza si ella hubiera salío alguna vez?

SABINA — No, ni aunque hubiera vivío sola te hubiera dejao entrar; de mí no te ibai a reir.

RAFAEL — *(Convencido)* No, si habríai caío. A veces cuando los pegábamos los atraques en la puerta no erai muy quedá, hace memoria. Lo que pasaba era que le teníai mieo a tu mamá. *(Pausa)* Pucha que era güena pa mosquiar la iñora, no te dejaa vivir tranquila; teníai que andar too el tiempo apurá y con mieo. *(Resentido)* Y habiendo pasao por too eso teníai alma de peliar conmigo cuando le daba permiso a la Gloria pa que saliera un rato en la noche. Por eso

se casó con el primer desgraciao que'ncontró.

SABINA — El Antonio no es mal marío, tiene güena profesión; lo que pasa es que ahora nadie manda arreglar bicicletas. Yo sí que me casé con el primer desgraciao que'ncontré, porque voh no sabís hacer ná.

RAFAEL — Chis, güena oh; muchas gracias.

SABINA — De ná. Eso te pasa por tarte riendo de mí con tu secretaria, ¿por qué no te casaste con ella si veíai que yo andaba vendiendo manzanas en un canasto? *(Desafiante)* Síguete riendo po.

RAFAEL — *(Mordaz)* No, si yo no me'reío nunca de voh: el que se rió jué el Turnio.

SABINA — *(Suspirando)* Ya salió el pobre Turnio al baile. . . ¿Tuviste chupando?

RAFAEL — ¿Qué le encontraste?

SABINA — *(Evasiva)* ¿A quién?

RAFAEL — Al Turnio, po, de'l tamos hablando. ¿Qué sacaa con tener pinta e gringo el muerto di'ambre? Era cargador de la vega nomá; después cuando un jutre lo metió de lástima a la fábrica di'ácidos se mandaa la parte que'ra químico. Qué ía'ser químico sino sabía ni leer. *(Agresivo)* ¿Me vai a negar que no sabía leer?

SABINA — Qué sé yo po, ni sé de lo que tai hablando.

RAFAEL — ¡Yo era más pulento, toa la vía fuí mucho más pulento que'l!

SABINA — ¿Y qué te'stoi diciendo yo?

RAFAEL — *(Después de una pausa)* Caliéntate un poco comía será mejor; tengo pura'hambre.

SABINA — *(Vuelve a sentarse. Abre los paquetes de la bolsa)* De puro lacho nomás no almorzaste. ¿Creís que no te caché en la mañana que te cambiaste camisa porque ía'a ir la vieja de la fuente e soa? Mire, picao e la'raña toavía el viejo; no digo yo.

RAFAEL — *(Halagado)* Sino pasa ná, Sabina; le ayuo con los paquetes porque siempre los compra una güena cachá e fruta. Pero a esa vieja ya no le sale jugo ni que la pongan en la máquina de moler carne.

SABINA — *(Saca pan y un pote de margarina)* Y lo más bien que le pelai los dientes *(Con énfasis)*. No te pillara yo, porque te dejaba miando por las orejas.

RAFAEL — *(Señalando la cocina)* ¿No priende?

SABINA — *(Se para busca una panera, arregla el pan)* Tá mala, oh.

RAFAEL — *(Brusco)* ¿Cómo que tá mala, no la'rreglé ayer?

SABINA — Claro, re güena la dejaste; ahora se cree locomotora la custión; echa puro humo.

RAFAEL — *(Se levanta la examina)* Le sacaste el suple.

SABINA — *(Candorosa)* ¿Qué suple?

RAFAEL — La lata que le pongo aquí, po *(señalando)*.

SABINA — No, yo no le sacao na.

RAFAEL — *(Desarmando la cocina)* Claro que se lo sacaste, yo la dejé güena ayer.

SABINA — Se le habrá caío la cuestión. *(Se sienta y se pone a embadurnar el pan con margarina)* Oye, cuando le llevaste el paquete a la vieja, jué la Gloria pal puesto.

RAFAEL — *(Dejando de trabajar)* ¿Y por qué no me esperó?

SABINA — *(Restándole importancia)* Es qui'iba apurá.

RAFAEL — *(Rezongando)* Hace tiempo que anda apurá. . . ¿Por qué no le dijiste que me esperara? *(Pausa)* Parece que hace un año que no la veo. . .

SABINA — Dos meses nomás, no seai alaraco.

RAFAEL — No, de'l bautizo; de entonces que no la veo.

SABINA — Por eso po: dos meses. *(Con cierta cautela)* ¿Sabís? Parece que te tiene mieo. . .

RAFAEL — *(Exaltado)* ¡Cómo me va'tener mieo! ¿Qué no soy su padre. . .? ¿Qué te dijo?

SABINA — Ná po. . . Es que como vos hablaste del marío. . .

RAFAEL — Yo no hablé de'l; lo único que dije jue que tenía ganas de sacarle la cresta.

SABINA — *(Secamente)* Vos no tenías ná que meterte ya.

RAFAEL — ¿Ah no? *(Apasionado)* Puta, si yo supiera

que leá levantao la mano alguna vez. . . No, a mí no me vení na conque no tengo que meterme; si llego a saber algo l'echo aceite hirviendo en las. . .

SABINA — Si no le pega, ho; cómo va'pegarle.

RAFAEL — *(Todavía enardecido)* Y si vos me venís a'tajar. . .

SABINA — *(Amoscada)* Chita, ¿así que ahora no te pueen hablar de tu chiche? Se casó. ¿Entendís? Se casó.

RAFAEL — *(Terco)* A mí no me importa, eso no tiene na que ver. *(Vuelve a ponerse a trabajar en la cocina)* No va'dejar de ser hija mía porque se casó.

SABINA — *(Evidentemente resentida)* ¿Por qué no te la amarraste a las pretinas pa que no te la quitaran?

RAFAEL — Vos no quisiste que vivieran aquí.

SABINA — ¿Y aónde los ibai a meter, hocico e'tarro? ¿Me habís tenío casa alguna vez? *(Despectiva)* Arregla luego esa cuestión será mejor.

RAFAEL — ¿Le pasaste plata?

SABINA — Sí, ho, si le pasé.

RAFAEL — *(Humilde)* Podríamos comprarle un poco de mercadería.

SABINA — ¿Y por qué no te acordai de'so cuando andai tomando?

RAFAEL — ¿Serís gilucha? ¿Aónde habís visto que alguien toma pa'cordarse de una cuestión? Tomamo pa olviar. *(Rápido)* ¿Todavía no encuentra pega el baboso?

SABINA — No, puros pololos.

RAFAEL — *(Despectivo)* ¡Qué va'cer pololos ése, si no'aprendió ni a caminar!

SABINA — Cómo va'andar bien si tiene una pierna más corta; pucha que te gusta reírte de la desgracia ajena a vos.

RAFAEL — Hace tiempecito que es cojo ya po; taría güeno que hubiera aprendío a andar, pero ni eso se lio ocurrió.

SABINA — *(Caústica)* Oye, ¿y el Rafael?

RAFAEL — *(Siempre trabajando)* No sé po, no lue visto.

SABINA — ¿Por ese si que no preguntai nunca, no?

RAFAEL — ¿Y qué te voy a preguntar? Ta bien po. Cómo no va'estar bien si salió a mí.

SABINA — Claro, el colchón con más plumas. *(Pausa)* Si vos te hubierai puesto firme di'un principio con ellos, ahora podrían ser otra cosa; pero parece que les hubierai tenío mieo. No querían ir a la escuela y no iban nomás. Si no hubiera sío por mí no habrían terminao ni las primarias.

RAFAEL — Qué más queríai que estudiaran, no los íamos a mandar a la universiá. Tenían que apechugar con la casa también. *(Pausa)* Pero el Rafael li'hace a too, aónde lo pongai da juego. *(Enumerando con los dedos)* Te trabaja la carpintería, te trabaja la soldaúra, la gasfitería, la zapatería. Chis, casi salió más vio que yo; no, ese no se va'morir nunca di'hambre. *(Pausa)* Pero la que se descuadró pa'ser habilosa jué la Gloria. ¿Te acordai cuando le dió por dibujar? *(Va hacia la cama y se agacha).*

SABINA — ¿Qué vai'hacer?

RAFAEL — *(Tratando de alcanzar algo debajo de la cama)* Por aquí tengo guardá una caja con los dibujos qui'hacía.

SABINA — Déjala ahí nomás. Ya me los habís mostrao como mil veces.

RAFAEL — *(Levantándose)* ¿No te gustan?

SABINA — Sí, pero después te ponís a explicarme la cuestión de las figuras y no sabís na, me metís puro chamullo.

RAFAEL — No, si entiendo. Si yo le pego a too un poco. Chis, si hubiera tenío tiempo di'r a la escuela. . .

SABINA — Qué tiempo íai a tener si entonces te lo pasabai chupando nomás; a vos en vez de mamadera te metían una manguera al hocico. . . Pa lo único que saliste vivaracho jue pa las cuentas.

RAFAEL — *(Sobándose las manos; señalando la cocina)* Ya, ta lista esta cuestión. Fósforos.

SABINA — *(Pasándoselos)* ¿No te conviene, no?. . . Cómo me jui a casar con este chuico con patas. . . Más de treinta años casaos y no me tenís ni una cocina.

RAFAEL — Pa qué querís muebles, ho; lo que vale es el cariño, las alegrías que te dao.

SABINA — *(Perpleja)* ¿Alegrías?

RAFAEL — Chis, ¿y toas las parrillás que te habís comío? ¿Y los cabros? ¿Y los llevás al tiatro? Pucha, no es por ofender, pero acuérdate que te conocí vendiendo manzanas en un canasto. Y ahora tenís tu rico puesto. Lo que pasa es que vos no te llenai con na; a los veinte membrillos recién se te destiempla un diente. Soy muy malagradecida: malagradecía y cochina, como decía mi santa madre.

SABINA — Cochina sería tu agüela.

RAFAEL — No, mi agüela llegaa a ser tonta de limpia; el que era cochino era mi taita. Fíjate que mi mamá tenía que barrerle la cara en la mañana para ver si taba despierto. *(Sabina se pone a reír)* Cómo sería de cochino que le sacó la madre al cura cuando le tiró agua pal bautizo; en serio Sabina. Y chupaor, pa qué te digo ma; con decirte que cuando taban cerraos los clandestinos se ponía a chupar los candaos pa no perder el viaje.

SABINA — *(Siempre riendo)* Ya, déjate, viejo loco.

RAFAEL — ¿Te gusta que te hable de mi taita, no?

SABINA — Pobre viejo; ya no le deben quedar ni los güesos y te tay riendo de'l.

RAFAEL — No, si no tenía güesos andaba afirmao en los puros piojos. No te digo que en el cementerio los querían sacar un parte porque no llevábamos permiso de la sanidad pa enterrarlo.

SABINA — *(Cuando puede dejar de reir)* Soy muy vivo vos.

RAFAEL — ¿Por que?

SABINA — Porque yo te taba hablando de la cocina; de la porquería de cocina que me tení.

RAFAEL — Y eso que no te'hablao de tu madre.

SABINA — Chis, ¿la vai'agarrar con ella ahora?

RAFAEL — No, es que ahora que tamos hablando de la familia me podíai contar la firme; ¿por qué no la enterraron en el zológico cuando murió?

SABINA — No te tis pasando, viejo, mira que vos te picai ligerito.

RAFAEL — Pero es que'ra tan re mala con vos. ¿Sabís lo que habría hecho yo? La habría metió en un cajón reondo pa llevarla a patás al cementerio.

SABINA — ¡Mi madre era güena!

RAFAEL — ¡Pal cañón!

SABINA — ¡No hablís de'lla desgraciao!

RAFAEL — ¿Te espantaste?

SABINA — Es que te ponís pesao. . . Ella era güena. . . Y tan re'sola, tan re'sola.

RAFAEL — No salía ni pa los temblores. Y pa más re cacha andaa too el tiempo vestía de negro. Parecía cuervo: los cuervos son así, negros, tristes y malos. Yo la vi salir como tres o cuatro veces nomás con vos.

SABINA — No, si toas las semanas íamos a comprar frutas pa las parcelas. *(Pausa)* ¿Te acordai de mi casa? Una casa cerrá, vieja y oscura. Yo le decía que me dejara abrir las ventanas, pero ella decía que no. "¿Pa qué?", decía. "Es que ajuera hay sol", le decía yo. Se encogía di'hombros. . . Ella sabía que'ra fregá y a veces me preguntaba si la odiaba. ¿Cómo la ía'odiar si me tenía a mí nomás? Yo no sé cómo puee ser tan aperrá una persona; cómo puee ser tan orgullosa pa enterrarse en vía. No hablaba, no hablaba ná. . . Pero a veces me pegaba unas mirás así como a escondías y la cara se le ponía tan bonita. . .

RAFAEL — Seguramente sia'cordaba de'l. *(Sabina - gesto)* ¿Era casao?

SABINA — Sí, casao. . . *(Rehaciéndose)* Güeno, tábamos hablando de la cocina, fresco.

RAFAEL — Ah, la cocina; claro, vamo a comprar una.

SABINA — ¿Cuándo?

RAFAEL — Esta semana. *(Con seguridad)* Esta semana si que nos metimo en una a ga. *(Pausa)* Total hace tiempecito ya que los queamos solos. *(Queda pensando)* Debe hacer más de un año que se jue la Gloria. . .

SABINA — ¿Toavía la echai de menos?

RAFAEL — Claro.

SABINA — ¿Por qué no los ha cundío?

RAFAEL — Es que los dos cabros han tenío mala suerte, hemos tenío que seguir ayuándolos.

SABINA — ¿Y nosotros?

RAFAEL — Aquí tamos po.

SABINA — *(Mirando en rededor)* Claro, aquí. . .

RAFAEL — *(Animándose)* Güeno, yas'tá terminando el invierno y en la temporá de verano los poímos sacar los balazos.

SABINA — *(Sin convicción)* Claro.

RAFAEL — ¿No creí? Siempre los ha ío bien en verano.

SABINA — Y siempre tamos igual. . . *(Sombría)* ¿Sabís lo que soñé anoche?

RAFAEL — ¿Soñaste? ¿Y en qué tiempo si te lo pasai roncando?

SABINA — *(Sin hacerle caso)* Soñé que me venía a ver.

RAFAEL — ¿Que te venían a ver? Pucha, tiene que ser otra cuestión rara. Voh too el tiempo andai soñando puras cabezas de pescao. Unas veces ti'andan siguiendo y no podís correr, otras veces te caí a un hoyo y no llegai nunca abajo. ¿Por qué no soñai que te sacai la polla gol mejor? Suéñate algo encachao po; apuesto que ahora soñaste otra cuestión enredá.

SABINA — No, no es ná enreda; soñé que me aparecía yo misma a mí.

RAFAEL — ¿No vis? Qué te's taba diciendo? Igual que'sa vez que soñaste que's tabai soñando.

SABINA — *(Protestando)* ¡Son sueños no! Yo's taba aquí y me venía a ver.

RAFAEL — ¿Y veníai con alas y toas esas cuestiones?

SABINA — No, más joven nomás. . . Mucho más joven. Taba sentá en ese lao, *(señala un punto)* cosiéndote el chaquetón cuando. . .

RAFAEL — *(Tomando la tetera del té)* Chita, no le cambiaste té; vamo a tomar once pal día el nís. . .

SABINA — *(Gritando)* ¡Te estoy contando lo que soñé!

RAFAEL — Güeno, po, no gritís tanto. Voy a botar esta custión y vengo. *(Sale. Sabina queda inmóvil un momento, mirando desoladamente al vacío. Su rostro adquiere una expresión cansada y triste. Luego se encoge de hombros y se para a colocar las tazas sobre la mesa) (Entrando apurado, sacudiendo la tetera)* Güeno, vieja. ¿Qué habíai soñao?

SABINA — *(Secamente)* Ná.

RAFAEL — Chis, ¿te espantaste otra vez? *(Se pone a echarle té a la tetera)*

SABINA — *(Yendo a golpear la muralla)* Pedro, ¿tai ahí?

RAFAEL — *(De buen talante)* No tis haciendo esa lesera otra vez, ho; hasta que se te van a espantar los vecinos.

SABINA — *(Vuelve a golpear)* ¿Tai ahí, Pedro? Fíjate que anoche. . .

RAFAEL — *(Intranquilo)* Oye, po; cabreate. Chántate, no te pongai pasá pa la punta.

SABINA — ¿Por qué me voy a cabriar? Yo tengo que hablar con alguien, no voy a tar hablando sola como loca; pa eso tengo vecinos. *(A la muralla)* Pedro, fíjate que anoche. . .

RAFAEL — Pucha, vieja, chántate po. *(Conciliador)* Mira, sis'ta güena la venta mañana vamo a ir a. . .

SABINA — Sis'tá güena la venta mañana, le voy a comprar la radio al "piola"; ya'stá güeno que tenga algo yo.

RAFAEL — No te metai con ese gallo, Sabina; tá muy rochao.

SABINA — *(Terca)* Se la compro nomá. *(Vuelve a sentarse)* Se la compro y se la compro. . . Yo no he tenío nunca ninguna cuestión. Vos no soi capaz ni de regalarme un par de medias.

RAFAEL — ¿Y si grita? *(Preocupado)*

SABINA — No ha gritao nunca.

RAFAEL — Porque no lo han pillao. Pero toi seguro que cuando lo pesquen, al primer charchazo se va a lo pato.

SABINA — No importa; voy presa.

RAFAEL — Güeno, vos sabrís, pero después no andís llorando.

SABINA — ¿Y cómo vos compraste un reló?

RAFAEL — Pero a un paita, no a un pato malo.

SABINA — Claro, seguro que'l tajo que tenía en la cara lo compró en el mercado persa; o lo mejor se lo hicieron en el paseo de los huerfanitos.

RAFAEL — Si no era na tajo, ho.

SABINA — No, si era la marca de la primera comunión que se le queó pegá en el caracho. No soi na de vivo, cuando es algo pa vos si que no pasa na. *(Suspirando)* Putala desgracia pa grande. . .

RAFAEL — Chis, yo creía que te habíai guelto señora, hacía rato que no decíai así.

SABINA — *(Recordando súbitamente)* Ah ¿sabís?: Te tengo una re güena.

RAFAEL — *(Interesado)* ¿Qué?

SABINA — En la mañana, cuando te andabai pasiando con esa vieja, me sacaron un parte.

RAFAEL — ¿Un parte?. . .

Quedan mudos, inmóviles. Se escuchan, lejanos, los pasos de alguien que se acerca.

FIN DEL PRIMER ACTO

Un mes después. El mismo escenario. La misma forma de entrar.

RAFAEL — *(Fastidiado)* Puchas que soi linda voh; después que te aguanté la palá di'r al velorio del Turnio, te ponís a trasmitir como loca. ¡No tenía na que ver la cuestión po!

SABINA — *(Sin amedrentarse)* ¡Teníamos que saber po; ese parte ta mal pasao!

RAFAEL — *(Sentándose en la cama)* Pucha, tará mal pasao, pero ese gallo no sae na. ¿De aonde iba a sacar un amigo impector el Turnio? *(Pausa)* ¿Y no le cachaste la pinta? Tenía más hilachas que dulce de alcayota.

SABINA — *(Sacándose el chaquetón; poniéndose a arreglar un poco el cuarto)* Me'staba diciendo too lo que tenimos que

hacer. *(Pausa)* ¡El puesto es de nosotros, no lo pueen quitar!

RAFAEL — Pero si nadie te lo va'quitar, mujer; ese gallo no sae ni palote. ¿No cachaste que se'staba riendo de vos?

SABINA — *(Malhumorada)* Pá'lo que te importa eso.

RAFAEL — Claro que me importa. Sino hubieramo tao en un velorio lo agarro a charchazos ahí mismo; siempre te'defendío.

SABINA — *(Afligida)* Güeno, pero es que yo tengo que saber.

RAFAEL — Pero así no po. No poímos ir a ningún lao sin que te pongai a trasmitir el parte. Lo único que te falta es andar preguntándoles a los choferes de micro.

SABINA — Lo que pasa es que a vos no se te dá na.

RAFAEL — ¿Cómo que no me da na? ¿Qué más querís que haga? ¿No vís que nadie nos da bola?

SABINA — Perdiste el papel.

RAFAEL — ¿Qué papel?

SABINA — Ese papel que los dieron pa que juéramos a pedir el otro papel que los pidieron en la municipaliá.

RAFAEL — Pucha, si no lo perdí. Me lo quitó el viejo que los atendió.

SABINA — Teníai que haberle pedío un comprobante po; a eso juimos.

RAFAEL — Eso lo tienen que dar en la comisaría, ¿no vís que nadie sae porqué los sacaron el parte?

SABINA — *(Angustiada)* ¿Y qué vamo'hacer entonces?

RAFAEL — Na po, esperar.

SABINA — ¡Pero qué vamo a esperar!

RAFAEL — *(Aburrido)* ¡Qué sé yo!

SABINA — ¡Tenís que saber, vos soi el hombre!

RAFAEL — Puta, re güena, cuando tamos afligíos nomá te acordai que soy el hombre.

SABINA — Ha pasao un mes ya; un mes que no poímos ni dormir tranquilos. . . Y ahora no poí aniñarte.

RAFAEL — *(Sombrío)* Eso es lo pior, no hay con quien

peliar; no sabimos de aonde los están apretando el cogote; no sabimos ni qué hicimos. . .

SABINA — Y ni bolsas poímos vender ahora.

RAFAEL — Las bolsas de Taiwan. Pa lo que ganábamos con las bolsas.

SABINA — Pero era algo po. *(Suspirando)* Pucha, si no hubierai perdío el papel. .

RAFAEL — Dale con el papel. Si no servía pa na, ho.

SABINA — ¡Decía que los habían sacao un parte!

RAFAEL — *(Armándose a duras penas de paciencia)* ¿Y por qué los habían sacao el parte, a ver?

SABINA — No sé po.

RAFAEL — ¿No vis?

SABINA — Güeno, decía. . . Me acuerdo que decía que habíamos hecho no sé qué cosa con la ley.

RAFAEL — Decía que la habiamo trasgredío.

SABINA — ¡Sí, eso! ¿No vís que sabíai?

RAFAEL — ¿Pero qué ley?

SABINA — Ahí tenía un número; ese número quería decir lo que habíamos hecho.

RAFAEL — Justo, pero vos viste que nadie sae a qué ley pertenece ese número.

SABINA — ¡Pero los que la hicieron tienen que saber!

RAFAEL — Pucha, los que hacen las leyes también se mueren po.

SABINA — ¿Y a quién le vamo a preguntar entonces?

RAFAEL — A nadie. . . Tate tranquila, vieja. Si el que manda a los impectores ya los dijo que'l parte taba mal hecho.

SABINA — Pero el que lo manda a él los dijo que la ley no se poía equivocar, que teníamos que haber hecho algo. *(Pausa)* ¡Yo no he hecho na; no he hecho ninguna cosa! *(Exasperada)* ¡Por qué no dicen qué quieren!

RAFAEL — *(Yendo a abrazarla)* No te aflijai tanto, Sabina. Si esta custión tiene que arreglarse. El quince los toca ir al jugao y allá vamo a solucionar too este lío. *(Pausa)* Vos teníai que haberle alegao al desgraciao que te sacó el parte.

SABINA — Pero sino me dijo na; me pidió la patente y después se puso a escribir.

RAFAEL — Ahí teníai que haberle preguntao.

SABINA — Le pregunté, pero no me contestó na; vos sabís como son de paraos, los miran como delincuentes.

RAFAEL — Pero cuando quieren algo parecen corderos. No juera a decirme uno de'sos desgraciaos que tiene que llevar una frutita pal hospital, porque le aforraba con la pesa en el hocico.

SABINA — Pior sale, po, después no los dejan trabajar tranquilos. *(Soltándose del abrazo. Señalando la cocina)* Ve qué tiene esa cuestión para tomar una taza de té antes dir'acostarlos.

RAFAEL — *(Sorprendido)* ¿Tá mala?

SABINA — ¿Y cuándo ha tao güena?

RAFAEL — ¡Pero si la he arreglao un millón de veces!

SABINA — Y nunca la habías dejao güena. *(Murmurando)* No servís pa arreglar una porquería de cocina y vay a ser capaz de defender el puesto.

RAFAEL — ¿Qué tai hablando ahora?

SABINA — *(A manotazos con las cosas)* No vis que si me quitan el puesto me vai a dar vos pa comer.

RAFAEL — ¿Ah, no? ¿Y quién te va a dar entonces, hocico e tarro?

SABINA — *(Encorajinada)* ¿Cuándo me habís dao? Vago e mierda. Si no juera por el puesto los cabros se me habrían muerto de hambre, qué venís a mandarte la parte, desgraciao.

RAFAEL — *(Tenso)* Déjate de leseras, Sabina, no me's tis toriando. . . ¿Vos creí que porque no te pegao nunca, no te pueo sacar la cresta aquí mismo?

SABINA — *(Altanera)* Hácele empeño po. . . El puro gusto nomás tendríai de pegarme, infeliz; los cabros ya se casaron, así que no me cuesta ná agarrar mis pilchas y dejarte botao. *(Despectiva)* Total, pa lo que serví. . .

RAFAEL — ¿Y pa onde te vai a ir? ¿No te habís pegao la cachá que soy vieja y hedionda y que tenís cara e perra?

Quién te va'recibir a vos si servís pa puro andar llorando y quejándote. *(Acercándose a ella con ira creciente)* ¿Qué te'staba haciendo yo? ¿A ver, qué te'staba haciendo pa que te pusierai a abrir el hocico?

SABINA — *(Retrocediendo asustada)* ¿Y no queríai pegarme?

RAFAEL — ¡Pero vos empezaste a mosquiar de puro loca, yo ía'rreglar esa porquería!

SABINA — *(Siempre asustada)* Arréglala po.

RAFAEL — ¡No arreglo niuna lesera! *(Agarra el chaquetón de un manotazo)*

SABINA — *(Aterrada)* ¿Pa'onde vai?

RAFAEL — ¡A la cresta, me voy a la cresta!

SABINA — ¡No te podís ir! Si vienen. . . *(A punto de llorar)* Si vienen aquí. . .

RAFAEL — ¿Quién va'venir?

SABINA — Ellos po, los de'l parte. ¡No te podís ir!

RAFAEL — Mi's que van a venir, si no somos na criminales. *(Balanceando el chaquetón)* ¿Te vai a dejar de hablar leseras?

SABINA — *(Llora)* No tengo ganas de hablar na, no quiero hacer ninguna cuestión. . . *(Se acerca a él, se apelotona en su pecho)* Tengo mieo de'esa lesera, viejo. . . Quizás qué los va'pasar. . .

RAFAEL — *(Ablandado)* Qué los va'pasar, vieja, no seai tonta, si es un parte nomás.

SABINA — Es que nadie dice na. Una. . . Una no puee defenderse. . . Es como cuando los cabros se empezaron a enamorar, había que esperar, esperar nomás pa quear sola.

RAFAEL — Chis, ¿cómo qué sola? ¿Y yo toi pintao en la muralla?

SABINA — Pero vos tenís amigos y tomas con ellos los sábados y domingos. No tenís que estar pensando. . . No tenís como yo que estar too el tiempo aquí. Yo quería tener otras cosas alguna vez, una casa limpia, con suelo de tablas, y un ropero y toas esas cosas que tienen las demás mujeres. . . Yo sabía que no las iba a poer tener, que no eran pa

mí, pero siempre me hacía ilusiones. . . Ahora si los quitan el puesto nunca más voy a poer tener esperanzas. ¡No me pueen robar eso, no pueen!

RAFAEL — No seai tan exagerá pos vieja, no le coloquís tanto; si los sacaron un parte nomá. ¿Cuántas veces no los han sacao partes?

SABINA — Sí, pero derechos. Los han sacao partes por tener la pesa arreglá, por no barrer o por ocupar mucha verea; pero siempre los han entregao un papel donde dice porqué los sacan el parte y lo vamo a pagar y too quea arreglao, pero ahora no sabimo qué pasa; no sabimos que's lo que hicimos.

RAFAEL — Se les olvió poner la causa nomá, eso pasó. ¿Qué más va a pasar?

SABINA — No, si ese número era la causa.

RAFAEL — Taba mal hecho, vieja, no seai tan dura.

SABINA — ¿Y entonces por qué los mandaron esa otra citación donde dice que si no pagamos los van a meter presos? Nosotros no los negamos a pagar; nadie los quiere recibir la plata porque tenimos que esperar que los digan cuánto más tenimos que pagar por no haber pagao a tiempo. ¡Se'stán riendo de nosotros!

RAFAEL — No, si son así esas cuestiones; si uno no paga a tiempo le cobran con intereses.

SABINA — ¡Pero si dicen que no hay parte, qué los cobran! *(Pausa)* ¿Vos. . . vos hiciste algo?

RAFAEL — ¿Ah? ¿Tai loca?

SABINA — ¡Claro, vos tenís que haber hecho algo! Yo te conozco, curao tenís que haberte puesto atrevío por ahí.

RAFAEL — No, vieja, no; en serio. ¡Pucha, no la vai'agarrar conmigo ahora!. . . Si hubiera hecho alguna cuestión me habrían llevao preso, no mi'ban a tar sacando partes.

SABINA — ¡Pero es que yo tampoco he hecho ná!

RAFAEL — *(Intranquilo)* Sí, po, es rara la cuestión. . . Güeno, par el quince vamo a saber la firme en el jugao, pa qué los hacimos tanto problema. *(Apartándola de sí con suavi-*

dad para ir hacia la cocina) Voy a ver esa cuestión. *(La revisa)* Otra vez le sacaste el suple.

SABINA — Yo hice el puro desayuno en esa lesera.

RAFAEL — Y ahí se lo sacaste, po.

SABINA — No, palabra: no le'sacao na.

RAFAEL — Habrá sío el impector entonces, con lo patúos que son a lo mejor vino a tomar choca.

SABINA — ¡No te acordí más de'so!

RAFAEL — Justo, ahí tai bien; no los acordemos más de'sa lesera.

SABINA — *(Tomando una bolsa)* Dame plata pa comprar pan. Con la barreta dir a comprar la corona pal finao te la echaste toa al bolso.

RAFAEL — ¿No tenís pan? ¿Y por qué no me dijiste a la pasá?

SABINA — ¿Y no tabai tan enojao?

RAFAEL — No si mi'ba a venir riendo, ¿no viste que casi me agarro a charchazos en el velorio por tu culpa?

SABINA — De puro intruso nomás te metiste en la conversa. Y echando la bronca altiro; las cosas se arreglan con palabras.

RAFAEL — Eso será entre los futres, ellos tienen mieo de arrugarse la ropa.

SABINA — Armar boche en pleno velorio, ahí te pasaste; ya no respetai ni a los muertos. . .

RAFAEL — Yo no era amigo de'l finao, me traía recuerdos; vos sabís que siempre le'tenío bronca a los turnios.

SABINA — Y yo a los lai. . .

RAFAEL — *(Rápido, seco)* . . .Ya, anda al pan, no quiero peliar.

SABINA — *(Saliendo)* Te gusta peliar, pero no aguantai na, ¿no?

Rafael se pone a hurgar buscando algo que le sirva para arreglar la cocina. Se pone a trabajar. La enciende, coloca la tetera. Después saca cigarrillos y se pone a fumar de pie al lado de la cocina.

SABINA — *(Entrando con el pan)* ¿La arreglaste?

RAFAEL — Lógico, por algo soy diplomao en cocinas a parafina.

SABINA — *(Sacando el pan)* La Carmen iba pal velorio.

RAFAEL — Pucha que tenía arrastre el Turnio.

SABINA — No seai hereje, ¿no vís que'tá muerto?

RAFAEL — Tará muerto, pero lo turnio no se lía quitao. *(Pausa)* Güeno, ¿y de qué murió?

SABINA — Dice la señora Julia que los ácidos le comieron los pulmones, no sé en qué cuestión trabajaba ahora.

RAFAEL — *(Conmiserativo)* Pucha, queó más chupao que güeso e perrera. . . Cuando le vi el caracho me dieron ganas de pasarle un sanguche.

SABINA — *(Colocando las tazas)* No te viniera a agarrar de las patas a la noche.

RAFAEL — ¿Cómo me va'garrar de las patas si es turnio? Pasaría toa la noche tirando agarrones pa los laos.

SABINA — *(Conteniendo la risa)* Déjate, hombre.

RAFAEL — *(Yendo a sentarse sobre el camastro)* Dicen que'l Manuel también ta mal.

SABINA — A lo mejor con tanta lluvia le habrá caío alguna gota di'agua al hocico.

RAFAEL — ¿Viste cómo andaba de hinchao?

SABINA — Hinchao tiene que andar po, si la cirrosi lo tiene agarrao de las mechas ya. . . Cuídate, viejito que's te mes se han muerto dos ya.

RAFAEL — *(Interesado)* ¿Dos? ¿Cuál es el otro?

SABINA — El Cacaraco, po.

RAFAEL — Ah, pero a ese lo atropellaron.

SABINA — Chis, ¿así que si a vos te atropellan no vale?

RAFAEL — No, es que's distinto. *(Pausa)* Cuando yo trabajaba en la hilandería. . .

SABINA — . . .Se murió un gallo una semana y a la semana siguiente se jue cortado otro.

RAFAEL — Claro, una cosa así te quería decir: era como si la muerte se viniera acercando. Esa misma cuestión, pero más pesá, la vi una vez en un pasaje donde vivía; en un puro mes se murieron cuatro personas en cuatro ca-

sas distintas. . . Rara la payasá, como que me dió un poco de julepe. . . *(Meditando)* Y ahora se han muerto dos aquí.

SABINA — Y van a ser tres, porque al Manuel es re poco lo que le quea.

RAFAEL — De repente los vamos a morir nosotros. . .

SABINA — ¡Qué te vai a morir vos! Yerba mala nunca muere; vos no te morís ni con veneno.

RAFAEL — . . .Los vamo a morir, porque somos viejos; los viejos tenimos que morirlos, no hay escapatoria.

SABINA — Güeno, ¿y qué queríai quear pa semilla?

RAFAEL — *(Reflexivo)* No había pensao nunca en eso. . .

SABINA — ¿En quear pa semilla?

RAFAEL — No, en que tenimos que clotiar. *(Pausa)* Te voy a echar de menos, con too lo crestona que soy, te voy a echar de menos, aunque me muera primero.

SABINA — ¿Le tenís mieo a la muerte?

RAFAEL — No sé, lo que pasa es que no había pensao nunca en eso. Pero ahora que se'stán muriendo toos. . .

SABINA — *(Dejando de hacer cosas)* Yo no le tengo mieo a la muerte; a lo que le tengo mieo es a que no me dejen morir tranquila.

RAFAEL — Chis, ¿cómo es eso?

SABINA — *(Desasosegada)* No sé. . . Es una cuestión que vi cuando era chica; siempre que me da alguna enfermedá me acuerdo.

RAFAEL — *(Preocupado)* ¿Tai enferma ahora?

SABINA — No, pero como tamos hablando de'so. . .

RAFAEL — ¿Qué's lo que viste?

SABINA — A una señora que se taba muriendo.

RAFAEL — Báh, yo cuántas veces no he visto eso.

SABINA — Es que a esta señora no la dejaban morir. . . Yo debo haber tenío unos cinco o sei años, mi mamá había sío amiga de'lla así que juimos a sapiar. Yo no quería entrar porque era una casa muy chica y hacía mucho calor, pero mi mamá no quiso que me queara ajuera. . .

RAFAEL — . . .O sea que tu mamá jue siempre güena gente con vos.

SABINA — . . .La señora que se'staba muriendo era gorda, como chancho y tenía la cara colorá. Taba bañá en sudor, pero bañá entera y parece que quería ponerse a gritar, pero le salían puros ronquíos de la boca. Toa la pieza taba cerrá con cortinas negras y había como diez mujeres a caa lao de la cama, llorando y rezando; querían que agarrara un crucifijo de bronce y la señora manotiaba pa toos laos y ellas le sujetaban y le hacían apretar a la fuerza el crucifijo. . .

RAFAEL — Ah, la'staban ayuando a bien morir.

SABINA — Sí, así decían. Toas taban transpirando y no dejaban de hablar y llorar ni un rato. La pobre iñora abría los ojos como platos, se revolvía, manotiaba; quería respirar. Pero ellas no la dejaban ni un momento tranquila, porque decían que ya taba agonizando como tres días y que no tenía que sufrir más. La iñora abría la boca como pescao recién salío del agua, pero ellas la aplastaban contra la cama y le refregaban el crucifijo por el pecho, por la boca, por los ojos y lloraban y rezaban sin parar. . . Si hubierai visto como la aplastaban con el crucifijo, cómo se lo ponían delante de la cara "pídale que se la lleve, pídale que se la lleven", le decían y la sujetaban y la sujetaban. . . No me voy a olviar nunca de'sa cuestión.

RAFAEL — Pero eso pasa en el campo nomás, poh Sabina.

SABINA — No, si noera en el campo. . . Prométeme que no vai a permitir que nadie se me acerque cuando me'sté muriendo. *(Sobresaltada)* Júramelo por tu hija por la Gloria. ¿Pero yo no te había contao esto antes?

RAFAEL — *(Con ardor)* ¡No, nunca; me acordaría po! Palabra, palabra.

SABINA — Si yo te había pedido varias veces lo mismo. *(Dolorida)* Esa es la atención que le ponís a mis cosas.

RAFAEL — Si no a lo mejor como siempre hablay cuestiones tan parecidas te habís imaginao.

SABINA — No me he imaginao na.

RAFAEL — *(Enfático)* En serio, vieja, no me habíai dicho na.

SABINA — *(Desconcertada. Para sí)* ¿Y que's lo que hemos hecho entonces?

RAFAEL — *(Sin comprender)* ¿Qué hemos hecho, cuándo?

SABINA — ¡Llevamos más de treinta años casaos!

RAFAEL — Güeno, pero. . . ¡Pucha, explícate po!

SABINA — *(Desoladamente)* ¡Treinta años!

RAFAEL — Ya po, ¿y qué tiene?

SABINA — ¿Cómo que qué tiene? Treinta años hablando toos los días, trabajando juntos, durmiendo juntos y no sabís de qué hemos hablao, ¿no te dai cuenta?

RAFAEL — Chis, no le pongai tanto color, si no es na pa tanto. . . Entre tanta macana que hablamos a uno se le tienen que olviar algunas cosas.

SABINA — *(Abatida)* Mentira. Encima de toas las porquerías que mian pasao, he'stao hablando sola, como una loca.

RAFAEL — *(Perdiendo la paciencia)* Güeno vos sabís que siempre he tenío mala memoria, qué querís que liá'ga. . .

SABINA — Si vos te murierai y alguien me preguntara alguna vez como erai, yo me acordaría de too lo que te gustaba, de lo que hablabai, de lo que queríai; me acordaría hasta de la manera de andar que tenís, pero voh. . .

RAFAEL — Yo también, po, yo también.

SABINA — ¡No, de mí no se va'cordar nadie. Nadie me va'ir a ver o va'hablar de mí; yo me voy a morir más que toda la gente! ¡Me voy a morir tanto cuando me muera!

RAFAEL — ¿Cómo te vai a morir tanto? Ya no te pongai lesa. Toos los morimos una vez nomás.

SABINA — *(Melancólicamente)* ¿Te acordai del vestío lila?

RAFAEL — *(A la defensiva)* ¿Qué vestío?

SABINA — Un vestío lila, con lunares blancos. . . *(Suspirando)* Nunca tue uno así. *(Hablando siempre sola).*

RAFAEL — *(Aliviado)* Güeno, oh. ¿Y cómo me voi'acordar entonces?

SABINA — Yo nomás sé de'se vestío. . . Como si hubiera vivío sola en el mundo; yo nomá sé. . . Taba en una vitrina, siempre te llevaa pa'llá a verlo y me quedaba mirándolo. . . En ese tiempo tábamos por casarlos y vos ganabai güena plata en la hilandería, pero. . .

RAFAEL — *(Vivamente)* ¡Ah, claro! Cuando yo trabajaba en la hilandería era uno de los que ganaba más billete, porque. . .

SABINA — *(Mecánica, tristemente)* . . .Porque cuando llegaba la lana vos fondiabai tres fardos en una pieza, pa trabajarla solo en el turno de la noche.

RAFAEL — *(Alegremente)* Viveza, po; había que ser vivo. ¿No vis que cuando se acababa el material me dejaban solo arriba en la mezcladora y entonces. . .

SABINA — . . .El maestro Julián, el jefe de los telares, le decía a don Alberto: "El Rafael es el único que poímos poner a trato, porque siempre los tiene mezcla pa la carda".

RAFAEL — Justo, y entonces yo. . . *(Mirándola)* ¿Qué te pasa? ¡Tai llorando! *(Se levanta, la abraza)* Pucha, no te pongai tan difícil pos, Sabina, ¿qué te pasa ahora? *(Confundido)* ¡Yo no te'hecho na!

SABINA — *(Apartándolo como a un niño)* Siéntate, ho.

RAFAEL — En serio, yo de'so que me contaste no me acuerdo; pero eso no quiere decir na. ¿Por qué te pusiste a llorar?

SABINA — *(Empujándolo con brusquedad)* ¡Güeno siéntate di'una vez!

RAFAEL — *(Sentándose, ofendido)* Del que mi acuerdo siempre es de'l Turnio. De'se sí que me acuerdo bien.

Sabina no contesta. Sirve el té. Comen y beben. Hoscos silenciosos.

SABINA — *(Resentida)* Una vez soñé conmigo, eso nunca hai dejao que te lo cuente tampoco.

RAFAEL — Shá, ¿sacaste'l habla?

SABINA — . . .Pero yo vine a verme.

RAFAEL — ¿Vos misma? ¿Tai cucú?

SABINA — Era un sueño. Vine a verme; era joven... De repente me vi pará ahí. *(Señala algún lugar en la pieza)* Yo taba ahí *(señala)*, parchándote el chaquetón...

RAFAEL — *(Divertido)* Chis, ¿cómo es la cuestión? ¿Tabay ahí? *(Señala)* ¿Y tabai ahí? *(Señala)*

SABINA — Claro, po; si vine a verme.

RAFAEL — ¿Y no'stabai durmiendo?

SABINA — Durmiendo po.

RAFAEL — ¿Y encima tabai ahí *(señala)* y ahí? *(señala)* O sea que tabai en tres partes altiro.

SABINA — En dos nomás.

RAFAEL — ¿Y quién taba durmiendo entonces?

SABINA — ¡Yo, po!

RAFAEL — *(Convencido)* ¡Tabai en tres partes entonces!

SABINA — *(Perdiendo la paciencia)* ¡Déjame hablar!... ¿No te digo que'ra un sueño? Vine y me quee mirando un güen rato.

RAFAEL — Vos misma.

SABINA — Claro, yo misma. Pero mucho más joven. *(Pausa)* Como era antes de conocerte a voh... *(Calla)*

RAFAEL — ¿Y?

SABINA — *(Taciturna)* Y de repente los pusimos a llorar las dos... De lástima, de vergüenza... Si hubiera tenío un revolver me habría matao...

RAFAEL — *(Señalando la tetera)* ¿Quea más agua?

SABINA — *(Desesperada)* ¡Dame bola, po!

RAFAEL — Si te'toi oyendo; lo que pasa es que no te entiendo...

SABINA — Si vos te aparecierai de repente cuando erai joven y te vierai así, también te pondríai a llorar y te darían ganas de matarte. Eso me pasó a mí. ¡Dí algo!

RAFAEL — *(Ajeno)* ¿Y qué querís que te diga?

SABINA — *(Con desesperación)* ¡Na, na; no digai na!

RAFAEL — *(Extrañado)* ¿Por qué ía a querer matarme?

SABINA — ¡Porque no soy na; porque soy un pobre torrante, por eso!

RAFAEL — Chis. ¿Y cuándo he sío más pulento?

SABINA — Nunca; pero siquiera podríai haber querío tener algo alguna vez.

RAFAEL — Pucha quia sacar harto con querer.

SABINA — Lo que pasa es que la flojera te ha tenío siempre agarrao. . .

RAFAEL — *(Irritado)* ¿Sabís qué más? Parece que me voy a echar el pollo, voh tai con toa la idiotez ahora.

SABINA — *(Para sí)* Pucha, por qué no vendrá uno de los cabros ahora. ¡Pa qué mierdas tiene hijos una!

RAFAEL — ¿Y pa qué querís que vengan? Después decís que no los dejan comprar na.

SABINA — ¡Quiero hablar, po; quiero hablar!

RAFAEL — Habla algo güeno entonce. Cuando no tai lesiando con el parte, me's tai echando la choria, yo no sé qué te pasa a voh.

SABINA — *(Violenta)* ¡No te acordís de'l parte! *(Deponiendo su belicosidad)* ¿Qué vamos'hacer si los quitan el puesto? ¡Es lo único que tenimo!

RAFAEL — *(Restándole importancia)* Por último no los van a cortar las manos. Güeno, ¿quéa agua o no?

SABINA — *(Desanimada)* Sí, sí quea. *(Se levanta mecánicamente y le sirve)* Los cortan, claro que los cortan las manos de raíz. . . ¿Aonde te van a dar pega a vos? No sabís hacer ná y tai viejo. . . yo también soy muy vieja pa que me reciban en alguna parte. No podemos vender a la mala en la calle. No estamos en edad pa'andar arrancando de los pacos. Debían dejarlos morir tranquilos, ¿por qué no atrincan a los que tienen el billete, digo yo?

RAFAEL — Porque nosotros somos los que tamos pal combo y la patá; si no'stuviéramos nosotros no habrían impectores, ni jueces ni na.

SABINA — ¡Yo no voy a dejar que me quiten el puesto!

RAFAEL — ¿Y a quién le vai a reclamar?

SABINA — ¡A ellos, al que sea!

RAFAEL — ¿A quién po? No hay nadie. El impector dice que lo mandan, el carabinero dice que lo mandan, el jefe de'llos dice que lo mandan. Y el jefe del jefe también se

la saca conque lo mandan. ¿Con quién vai'hablar?... Si toos dicen que los mandan, tendríai que hablar con Dios nomás; El debe ser el que los manda a toos.

SABINA — Dios no me va'querer quitar el puesto, no seai hereje.

RAFAEL — ¿Y cómo sabís? A lo mejor le molesta la pasá.

SABINA — ¡No agarrís too pa la chacota!

RAFAEL — Es que te ponís muy caldo e chancho. Nadie los va a quitar na. El parte ta mal hecho, no corre; ya los han dicho en tres partes ya, cuándo vai a entender.

SABINA — ¿Entonces por qué los mandan más citaciones y los dicen que los van a meter presos?

RAFAEL — Toos los papeles dicen eso: "Apercimiento de arresto", pero uno va y paga.

SABINA — ¡Qué vai a pagar, po; qué!

RAFAEL — El parte, qué vamo a pagar.

SABINA — ¿Y cómo decís que tá mal hecho?

RAFAEL — *(Ofuscado)* ¡Yo no he dicho na; allá los dijeron!

SABINA — *(Temerosa)* ¿Entonces puee tar bien hecho?

RAFAEL — Allá en el jugao los van a decir la firme.

SABINA — *(Atribulada)* ¿No vís que los van a quitar nomás el puesto?

RAFAEL — Si no lo van a quitar na.

SABINA — Pero, ¿y si es cierto? ¿Si es cierto, Rafael?

RAFAEL — *(Confundido)* ¿Si es cierto?... ¿Si es cierto?

Lo mismo que al final del primer acto, quedan repentinamente mudos e inmóviles. Se escuchan pasos que se acercan, ahora de dos o tres personas.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

El mismo escenario. La misma forma de entrar. Pero esta vez llegan sombríos, desmoralizados. Sabina trae una cartera grande y ordinaria en las manos. Se ven un poco mejor vestidos, pero siempre desgalichados.

SABINA — *(Dejando la cartera sobre la mesa. Casi a punto de llorar)* Yo sabía, yo sabía. . .

RAFAEL — *(Sentándose sobre la cama)* Tan locos, tan toos locos.

SABINA — ¿Y a qué vana a venir, viejo?

RAFAEL — ¿A venir? No, ho; a qué van a venir.

SABINA — Sí, yo le oí al viejo que te gritó que iban a venir. ¿Qué más los quieren hacer? ¡Tienen que ayudarlos, alguién los tiene que ayúar!

RAFAEL — Grita po, sale a la calle a gritar, a ver quién te va'yúar.

SABINA — ¿Así que si los quieren matar, los matan nomás? ¡No puee ser!

RAFAEL — Tienen el billete, tienen la juerza y encima dicen que tienen la razón; ¿qué poímos hacer?

SABINA — ¡Pero somos gente también!

RAFAEL — ¿Quién te trató como gente? ¿Te hicieron caso en alguna parte?

SABINA — ¡La visitaora! ¿Y si la juéramos a ver?

RAFAEL — ¿Pa qué? Los va'decir lo mismo: "Yo no me pueo meter en esa cuestión pa eso tiene quir. . ." *(Rabioso)* ¿Qué sé aonde?

SABINA — A lo mejor. . . Si no te hubierai puesto atrevío. . .

RAFAEL — ¿Y qué querís? ¿Qué me pusiera a llorar como voh? Ya los tenían en el saco. . . Puta, y justo ahora que venía la temporá güena. . .

SABINA — *(Terca)* Entonce, sino querís que vamos donde la visitaora, mandemo otra carta al diario.

RAFAEL — ¿Y la que mandamo?

SABINA — Sí, ¿por qué no la pondrían?

RAFAEL — Es que's tan enrreá esta cuestión, no deben haber entendío.

SABINA — ¿Pero le pusiste bien la dirección?

RAFAEL — Bah ¿y qué no juimos los dos a dejarla?

SABINA — Pero a lo mejor teníamos que entregarla personalmente.

RAFAEL — Eso hicimos, po.

SABINA — No, no la entregamos ná personalmente, ¿no viste que'l gallo que había en ese mesón dijo que se la dejáramos a él? A lo mejor no la entregó. *(Rafael derrotado. Sabina empecinada)* ¡Tiene que haber algo, no los pueen hacer esto! ¡Es pior que si los mataran! *(Viendo que Rafael se apresta a fumar)* ¡No fumís más!

RAFAEL — Chis, güena, oh; ¿así que ahora no voy a poer fumar?

SABINA — ¡Tenís que hacer algo!

RAFAEL — ¡Qué po, qué!

SABINA — ¡Piensa, voh soy el hombre!

RAFAEL — Yo te dije que tratáramos de vender la patente.

SABINA — ¿Y en qué íamos a trabajar?

RAFAEL — Ahora queamos mejor.

SABINA — Y encima le pasaste dos gambas a la Gloria.

RAFAEL — Una.

SABINA — Dos, yo te'staba sapiando.

RAFAEL — Por la cresta, ¿y qué no es hija tuya también? Parece que le tuvierai bronca, too el tiempo me'stai palabriando.

SABINA — Si vos te ponís a regalar la plata ¿qué vamo a hacer cuando empecemos a tener hambre? Fíjate en lo que hacís; voh creí que yo soy de qué.

RAFAEL — ¿Qué's lo que t'iacen?

SABINA — *(Explotando)* ¡Yo soy tu mujer pos, mierda; yo soy tu mujer, a mí tenís que cuidarme!

RAFAEL — ¡Es tu hija!

SABINA — ¡Pero a mí teníai que quererme así, a mí!

(Pausa) Si alguna vez me hubierai demostrao too ese cariño y, si me hubierai cuidao como a ella. . . Entonces ahora no me sentiría tan desgraciá. . . Parece como que se hubiera ío toa la gente y toas las cosas, como que no hubiera nadie más que yo nomás. . . Mián pasao piores cosas que si hubiera vivío sola, porque he tenío que cargar con los cabros y con voh, he sío un puro animal nomá. La de cuestiones que se mián muerto sentá allá en el puesto. . Puchas la desgracia pa grande.

RAFAEL — *(Picado)* ¿Por qué decís eso? ¿Así que yo no soy na? Pucha que soy linda voh. . . No viste como que los jueron apretando dia'poco, sin dar nunca la cara. En la comisaría, en la municipaliá, en el jugao; toos decían lo mismo "Es la ley, no poímos hacer na" Y la ley no está por ninguna parte, no tiene cara, no tiene ojos, no tiene cuerpo. ¡Así no se pueé peliar! ¿Cómo crestas te vai a agarrar con alguién que no veí, que no'stá en ninguna parte? ¡Entiéndeme, po!. . . Y la agarrai conmigo. Soy linda voh.

SABINA — Con voh tengo que agarrarla, a quién más le voy a reclamar. ¿Querís que le pía ayúa al vecino? ¿Eso querís? *(Va hacia la muralla y golpea)* ¡Pedro, Pedro! La ley y la patente.

RAFAEL — *(Alarmado)* ¡No'stís haciendo leseras!

SABINA — Tengo que decirle a él po, como vos no tenís la culpa de ná.

RAFAEL — ¡Pero qué culpa tengo yo de que los hayan pasao un parte! Después de un mes vinimos a saber que'ra porque teníamos la patente atrasá. Pero no la teníamos atrasá, porque en la municipaliá no habían salío las nuevas. Entonces los hicieron llevar un papel que dijera esa cuestión; pero pa que los dieran ese papel los hicieron ir a veinte oficinas distintas a conseguir otro papel primero y cuando los vinieron a dar el que los habían pedío ya habían salío las patentes. Entonces tuvimos que empezar a pedir otro que dijera que cuando empezamos'hacer los trámites no habían salío toavía. Y en too ese tiempo la multa subía y subía, cómo no mi'ba a poner a echar la bronca: me's taban

volviendo loco; por eso dejé la escoba.

SABINA — *(Remedándole)* "Por eso dejé la escoba". Toa la vía habís andao haciendo la pura embarrá. ¿Me vai a dar vos pa comer ahora?

RAFAEL — *(Exasperado)* ¡Yo te voy a dar po! ¿O creí que te va'venir a dar el Turnio?

SABINA — *(Perpleja)* ¿Qué dijiste?. . . ¿Qué dijiste?. . .

RAFAEL — *(Yendo hacia la cocina)* No me hagai hablar, mejor.

SABINA — *(Sin amilanarse)* Habla nomás, porquería, habla nomás: ¿Qué me tenís que sacar?

RAFAEL — Na, ho; na. *(Por la cocina)* Voy hacer té.

SABINA — ¡Yo no quiero tomar ninguna lesera! *(Refunfuñando)* Mire de las cosas que se acuerda, han pasao como treinta años. . . Hay que ser bien *(gesto grosero con las manos)* pa sacar esas cuestiones.

RAFAEL — Claro, bien así *(repite gesto)* hay que ser pa agarrar sobraos. *(Volviéndose para maniobrar en la cocina)* Esa cuestión no se me va'olviar nunca. . .

SABINA — *(Restándole importancia)* Yo ni te conocía.

RAFAEL — Me metiste la chiva de que ibai a ir con tu mamá a comprar fruta pa las parcelas. . . *(Recapacitando)* ¿Cómo que no me conocíai?

SABINA — Voh andabai a la siga mía, pero yo no te daba ni bola.

RAFAEL — ¿Y too lo que conversamos? *(Pausa)* Te llevaa regalos, te invitaba a pasiar. . . Los decían: "¿Y cuándo se van a casar?" Y de repente aparece el Turnio por la cuadra, te muestra los dientes y ta vai a quear con él. . .

SABINA — . . .¡No me jui a quear con él!

RAFAEL — . . .Te pintaste el hocico y te peinaste diotra manera. . . El primer día que te habló. . . *(Con ira en aumento)* ¡Por la cresta, el primer día! *(Golpea la cocina)* ¿Por qué siempre me miraste como el forro?

SABINA — Yo no sé de qué tai hablando.

RAFAEL — *(Violento)* ¿Por qué me hiciste eso?

SABINA — Mi'ré acordar. . .

RAFAEL — Yo si que me acuerdo. Jue pal santo del Turnio, el 31 de agosto... Taba lloviendo, llegué too mojao a buscarte... Tabai bonita; nunca te habíai puesto así pa salir conmigo. Pa salir conmigo no guardabai ni los canastos... Lo que no he entendío nunca, es cómo pudiste ser tan degenerá pa ir acostarte altiro con un gallo que ni conocíai... ¡En la primera salía!... Y yo tratándote de usté, invitándote a comer, a bailar... A lo mejor el Rafael no es ni mío siquiera...

SABINA — *(Espantada)* ¿Qué dijiste?... ¿Qué dijiste?

RAFAEL — *(Rencorosamente)* ¡Si queríai encatrarte, teníai que haberte encontrao conmigo! *(Acercándose a ella)* ¡Conmigo!

SABINA — *(Martirizada)* ¡Esto te va a costar caro, caro!

RAFAEL — Harto caro me ha costao cuando me acuerdo que me túe que conformar con sobraos. Y toavía me venís a mirar en menos.

SABINA — Por cafiche te miro en menos.

RAFAEL — Yo no te'cafichao nunca; ni a voh ni a nadie.

SABINA — Cafiche soy po, desgraciao. ¿No vivís a costillas mías? ¿Por qué no trabajai en otra cosa?

RAFAEL — *(Volviéndose a la cocina)* ¡Andate a la cresta!

SABINA — ¡Por qué te'charon por ladrón, por eso! No podís trabajar en ninguna parte.

RAFAEL — *(Vehemente)* ¡No, no; yo no robé na!

SABINA — Claro que robaste y no te metieron preso de pura lástima.

RAFAEL — ¡Jue una jugá que mi'hicieron!

SABINA — Una pillá.

RAFAEL — No, yo ía a...

SABINA — *(Implacable)* ¿No te dio vergüenza cuando te trajinaron y te hallaron las madejas enrrollás en el cuerpo?

RAFAEL — ¡No tenía na! Jué don Emilio el que me calumnió porque...

SABINA — ...Te'ncerraron en la oficina y los llamaron a toos pa que te vieran...

RAFAEL — ¡Yo no había hecho na! Don Emilio. . .

SABINA — *(Con saña)* ¿Así que no te acordai cuando te tenían encerrao y llamaban a toos tus compañeros pa que te vieran?

RAFAEL — ¡Déjame hablar!

SABINA — ¡Ladrón! ¡Ladrón y cafiche, eso soy!

RAFAEL — ¡Yo lo pillé encima del escritorio con la señora de don Alberto, por eso me calumnió!

SABINA — Sí, po, no vis que él te enrrolló las madejas en el cuerpo. Soy ladrón y cafiche.

RAFAEL — *(Angustiado)* Parece que te alegraray.

SABINA — No me alegro, es la verdá.

RAFAEL — *(Dolorosamente)* ¡Me tenís bronca!

SABINA — ¡Claro que te tengo bronca! ¡Por voh no tengo ná; nunca he tenío ná por casarme con voh!. . . Y ahora que me quitaron el puesto, me mataron.

RAFAEL — *(Abatido)* ¿Y toos estos años? ¿Too este tiempo quemos vivío? *(Pausa)* Es mentira; me habríai dicho algo. . . Pero. . . ¿antes del parte no estabamos bien? Yo creí.

SABINA — Bien. ¿Qué me habís dao? Nunca he poío tener ni una radio a pila siquiera, ¿dónde ta lo qu'emos vivío, lo que me habís dao?

RAFAEL — *(Obtuso)* ¿Tai enojá por lo que los pasó con el puesto? ¿Por eso decís esas cuestiones?

SABINA — ¡El puesto no tiene na que ver en esto!

RAFAEL — Entonces es porque hace tiempo qu'en la noche. . . ¿Por eso decí que no te quiero? ¿Por qué no pasa ná? *(Turbado)* Es que yo. . . No sé. . . A lo mejor el vino. . . Pero voh sabís que antes. . . Me tenís bronca por too.

SABINA — ¿De qué tai hablando?

RAFAEL — De los dos po, de los dos. Hemos tenío hijos. . .

SABINA — . . .¿Hijos? *(Mirando hacia todos lados)* Si tuviéramos hijos los vendrían a ver, los hablarían. No tuvimos suerte pa na. . . Y ahora no tenimos lugar en ninguna parte. . .

RAFAEL — *(Furiosamente)* ¡Too es por culpa de'se parte desgraciao... Los engolvieron, los masacraron... Que la ley, que la ley. ¿Y qué le hicimos a la ley? ¡Lo único que hemos hecho es tratar de vivir!... Pero toavía no los hemos muerto; toavía tamos vivos.

SABINA — Tamos muertos, los mataron... Cuando la gente se muere ya no le importa ná; por eso nos dijimos toas esas cuestiones.

RAFAEL — No, no tamos muertos. Mañana voy a ir bien temprano y...

SABINA — Van a venir. ¡Yo sé que van a venir ahora!

RAFAEL — ¿A qué?

SABINA — No sé. ¿Cómo vamo a saber si no tenimos drecho a saber ni por qué los mataron?

RAFAEL — No, no van a venir. Mañana voy a ir a primera hora y les voy a decir cómo jue la cuestión. Les voy a contar too desde el principio, sin choriarme. *(Como repitiendo una lección)* Cuando los sacaron el parte, juimos a preguntar por qué era, entonces ellos leyeron el papel y los dij... *(Viendo que Sabina no le presta atención)*

SABINA — *(Vacía)* Si no los respetan, si no los escuchan, no poímos vivir... Toa la vía viví engañá; nunca ía a poer tener na que juera mío pa siempre... Cualquier día venían y me lo quitaban too... ¿En qué mundo vivimos? ¿En qué mundo de mierda vivimos?... *(Llora)*

Quedan mudos, estáticos. Se escuchan pasos que se acercan, recios, amenazantes.